

JACA ESPAÑOLA

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

Diario Patriótico -- Núm. 309



21 Julio de 1937

En memoria de un gran español

Ayer hizo un año que pereció por un accidente de aviación, ocurrido al remontar el vuelo en un aeródromo próximo a Lisboa, el glorioso General Don José Sanjurjo; cuando intentaba unirse a las tropas nacionales que querían librar a España de la hecatombe inminente.

El destino lo quiso. Quien desafió tantas veces a la muerte en los campos de batalla con valentía proverbial; quien lo afrontó todo sublevándose en Sevilla contra un Gobierno nefasto que llevaba—como así sucedió—la Nación al abismo; quien por su patriótica actitud se vió condenado a muerte y luego indultado, aunque en el penal del Dueso pasó por la humillación de vestir un uniforme que era una injuria al Caballero reiterado de San Fernando; pagó su tributo postrero lejos de la Patria, cuando anhelante se encaminaba a ella para cooperar a su restauración, en terrible catástrofe oscura y siniestra.

Cuando Sanjurjo no era todavía General, el Mando le encomendaba siempre las misiones más peligrosas y difíciles. Jamás rehuyó la responsabilidad de sus acciones, y éstas en el Rif fueron tan acertadas que el Militar pudo poner al Gobierno de la Dictadura aquel breve y jubiloso telegrama: «Ha terminado la guerra de Marruecos».

La República advino sin sangre porque Sanjurjo fué prudente y comprensivo. Y por eso, tuvo autoridad—desde luego motivos poderosos—para oponerse a la marcha encanallada de los gobernantes del primer bienio. A otro cualquiera sin el prestigio de Sanjurjo, el intento le hubiese costado la vida. Pero no pasó por el agravio del

Dueso sin que antes de sublevarse advirtiese a Azaña la verdadera situación del problema militar y le indicase que las torpezas reiteradas traían desasosiego al Ejército, que volvía su vista al pasado, juzgándolo mejor que el presente. Pero aquel hombre funesto desoyó el consejo y «trituró»; como desoyó más tarde la noble voz del general Franco que señalaba el gravísimo peligro. El monstruo iba «a lo suyo...»

La Fatalidad ha privado a la Nueva España, a la España que soñó el gran General, de la colaboración talentuda y generosa de Don José Sanjurjo. Desde la mansión de la bienaventuranza—de seguro—contempla alborozado la bazarria de las legiones de Franco al rescatar la tierra amada; ese bosque de brazos en alto que rinden pleitesía a la Patria afligida pero redimida en su mayor y mejor parte. Y él pide a Dios por los que luchan, por los que sufren y por los que triunfan; por los descendientes de aquellos otros soldados de la Patria a quienes tantas veces Sanjurjo llevó al triunfo.

Sea con el insigne muerto el refrigerio, la luz y la paz de ultratumba.

Ricardo DEL ARCO

Al cabo de un año

Las fracasadas profecías de Indalecio Prieto

Al cumplirse el primer año del Movimiento salvador de España, es natural que todos hayamos cedido a la tentación de hacer un balance, con el convencimiento previo—voluptuosamente paladeado—de que nos espera un estupendo saldo a favor. Pero precisamente las cuentas cuyos buenos resultados conocemos de antemano, son las que mejor se ajustan. Razón por la cual los rojos

eluden el balance de su año de guerra, pues mucho tendrían que falsear las cosas, y aún así, nada conseguirían. Después de todo, para darnos cuenta de lo que nosotros hemos ganado y ellos perdido, basta con el esfuerzo sencillísimo de mirar un mapa. Los respectivos colores de las dos zonas, que son tan elocuentes como los números, hablan por sí solos... Pero si el rojo quiere algo así como un contable para apreciar el debe y el haber de su campaña, ¿quién mejor que Indalecio Prieto?... Oiganle, pero busquen la voz de su caudillo en los primeros días de la guerra civil, cuando Prieto vaticinó muchas y buenas cosas.

¿No lo recuerda el lector? Fué precisamente la noche del 24 de Julio, y muchos le oímos porque Prieto habló por Unión Radio. El agua de la inundación revolucionaria—pensamos—nos llegaba al cuello, y el espanto se justificaba a cada instante por nuevos asesinatos. Bajo renovadas amenazas de muerte, oímos a Prieto. Su palabra sonaba a clarín de victoria; de los suyos, naturalmente. Y aunque nuestra fé era grande, en aquel instante no sabíamos qué pensar. ¿Tendría razón aquel energúmeno...? ¿Será verdad—nos decíamos—que la subversión militar está ya vencida...? Así lo dijo Prieto el 24 de Julio de 1936, con un aplomo que va muy bien a los hombres como él, de falsa inteligencia. El aplomo, el descaro, la desfachatez, suplen muchas veces al talento.

Aún nos parece estarle oyendo: «Yo he comunicado radiotelegráficamente en el día de hoy con el Norte de España. Todo el Cantábrico es nuestro: Asturias, Santander, Vizcaya y Guipúzcoa...» ¿Y ahora...? preguntamos al tribuno más o menos marxista, pues incluso la sinceridad de su marxismo puede serle negado a tan conspicuo histrión: ¿Conserva la República a Guipúzcoa y a Vizcaya; retendrá por mucho tiempo a Santander y Asturias? Algo más anunció Prieto: la caída de Oviedo y la marcha de los mineros sobre Castilla. Han pasado doce meses... Dígasenos hasta qué punto de Castilla han llegado los soldados de Belarmino Tomás.

Otra partida anotada por Prieto desde su peroración del 24 de Julio de 1936, y que sucesos ulteriores han anulado, sin contrapartida posible: «Tenemos todo el litoral de Levante: desde Cataluña al límite de la provincia de Cádiz.» ¿Todo...? ¿Tienen ahora la costa malagueña, Málaga incluida, y el litoral de Granada, hasta Motril...?

Más partidas a favor, que merecen comentarios negativos, a la luz de los sucesos posteriores: «Venceremos, porque, como decía Napoleón, para ganar una guerra hace falta dinero, dinero y dinero; nosotros tenemos el oro...» ¡Ah, Indalecio Prieto! Napoleón, ciertamente, sólo necesitaba dinero, porque el valor y la técnica los ponía él. Pero, ¿dónde está vuestro Napoleón...? Aparte de que una cosa es disponer de oro, y otra, robarlo...

Continúa hablando Prieto: «Tenemos los centros fabriles de mayor importancia, las industrias de guerra son nuestras.» He aquí otra oración

en que es menester cambiar el presente por el pretérito: «Teníamos», diría ahora, obligado por la realidad de las cosas: no tiene en su poder la Fábrica de pólvoras del Fargue, ni la de Armas de Toledo, ni la zona industrial ni minera de Bilbao: de ese Bilbao que justamente Prieto creía tener en su bolsillo, guardado como cuantiosa cartera. Ni tienen el cabecilla y sus secuaces lo que también se atrevía hace un año a considerar suyo o de la República: «La escuadra, la aviación, la diplomacia...»

«En estas ocasiones—siguió gritando Indalecio Prieto—yo, que no soy un optimista impenitente, tengo que proclamar aquí mi pleno optimismo...»

Otro de los fundamentos de su fe en la victoria lo expresó el orador en las palabras que van a continuación. Y conste que al evocar ahora la arenga del hoy ministro de Defensa Nacional, robustecemos nuestros recuerdos con el texto de aquella, recogida por la Prensa del Madrid rojo de entonces.

«¡Ah!, exclamó Prieto. El valor supremo de los grandes hombres es el de la abnegación. La bravura es cosa circunstancial, acaso inconsciente, pero contagiosa como el miedo. Aquí, en las masas populares, se ha contagiado la bravura, se ha contagiado la valentía, se ha contagiado el ardor... En los soldados que tienen que obedecer a los militares, por el contrario, se contagia el miedo. Entre estos contagios, el resultado es previsible. ¿A qué teñir más de sangre las calles de las viejas ciudades de Castilla y los campos de nuestra vieja nación...?»

Efectivamente: los milicianos, contagiados unos de otros en cuanto a heroísmo, no han ganado en doce meses un sólo palmo de terreno, y lo conquista, con precisión matemática, el Ejército, entre cuyos soldados el miedo es contagioso. Díganlo Toledo, Irún, San Sebastián, Málaga, Bilbao...

Relean todos ahora este llamamiento a la conciencia, muy propio del clásico enano de la venta: «Al enemigo, le digo: Estáis ya vencidos. Mide tu responsabilidad, mide tu equivocación. Mírate por dentro, contéplate, y a ver si encuentras en tu panorama interior paisaje alguno que te invite a la continuación de esta lucha, porque rendición no la esperes. ¡Rendición no la esperes! ¡Rendición no la esperes!» Terribles debieron ser los golpes sobre el pecho del orador, mientras triplicaba el efecto teatral de aquella frase...

Frase penúltima, porque la última fué ésta: «Encontraréis cadáveres, pero no hallaréis prisioneros». Menos mal: en estas palabras apuntó Prieto el temor de que llegase un momento en que los vencidos fueran ellos. Pero eso sí, nadie sobreviviría—en tal supuesto—a la posible derrota.

«Encontraréis cadáveres», decía con la palabra temblorosa de pasión. Pero no añadió lo que todos agregamos por nuestra cuenta: ...cadáveres, pero no el suyo. Porque Prieto es capaz de todo, menos de afrontar la muerte con gallardía. Cuando sea menester, ya morirán los demás por él. Prieto preferirá huir, con técnica depurada en las sucesivas evasiones de 1917 acá...

Palabras del Caudillo

«Salmantinos, españoles todos: Cantos de triunfo, gritos de victoria al fin del primer Año triunfal. Victoria en la tierra, victoria en el aire, victoria en los mares, tropas rojas derrotadas, aviones que se incendian, barcos que se hunden, presas que nos trae nuestra Marina. Nuevas glorias de España. Triunfo de la juventud, de vuestros hijos, de vuestros hermanos, de todos aquellos que con la bandera de España en la mano y con la alegría en el corazón no vacilaron en los altos del León, en los de Somosierra, en las ciudades y en las villas, en los mares del Estrecho y en las costas del Norte.

»Glorias alcanzadas en lucha con la escoria de Europa, demostrando al mundo el resurgir de una raza y el valor de un pueblo.

»Primer Año triunfal, obra de la juventud española, a la que rendimos homenaje. Fe en el triunfo, fe en la juventud española, fe en la justicia: todo eso dicen nuestros cantos. Es la grandeza de España.

»¡¡Arriba España!!»

El medio millón de combatientes del Generalísimo Franco crea, impone y defiende en el frente de batalla el espíritu de la Nueva España.

Veinte millones de españoles que tienen fe en el Caudillo, recogen su espíritu en la retaguardia y consiguen la España una, grande y libre.

Dios guarde a V. S. muchos años

Tal ha sido desde tiempo inmemorial, el formalismo empleado al final de oficios, comunicaciones, instancias y demás documentos oficiales.

Ignoramos si en algún Reglamento de procedimientos se halla dispuesto y regulado su empleo, pero lo cierto es que con carácter general y sin ninguna excepción, lo hemos visto usado siempre. Es un acto elegante de cortesía, de respeto y una delicada despedida breve y de buen gusto.

Pero vino la república, tiempos propicios para que toda grosería tomara arraigo; y sin que estuviese ordenado en ninguna parte, algún mal educado y de peor gusto, cometió la grosería de suprimir la cortés salutación; y las autoridades todas, que siempre utilizaron de buen grado la fórmula que nadie les impuso, investidas de pronto de un espíritu laico, al modo con que ha sido entendido el laicismo en España, imitaron tam-

bién aquel incorrecto proceder y en comunicaciones y oficios quedó desterrada práctica tan bella.

Había que suprimir la inveterada salutación, porque su empleo era gravemente atentatorio al régimen. ¡Mezquino régimen, que tiene que apoyarse en puntales de tal transcendencia! ¡Como si Dios pudiera existir en la Monarquía y dejar de existir en la República!

Preciso era sustituir lo suprimido y la ignorancia laica, nunca exenta de atroz pedantería, se dió a inventar frases cursis; el oropel, nunca puede sustituir al oro y surgió el «Viva Usía muchos años». Los amigos de la perífrasis, pusieron en circulación el indigesto «Que la vida de Usía, sea guardada muchos años». Y otros más ampulosos y ridículos, sintiéndose más laicos y republicanos, parieron la nueva despedida de «Que la vida de Usía sea guardada muchos años, para bien de la república».

Los más sensatos tuvieron la discreción de suprimir toda fórmula y toda salutación poniendo en práctica el despectivo refrán de «Para quien es Don Juan, con Doña María basta». La proverbial corrección del pueblo español, había desaparecido oficialmente para siempre y allí fueron oficios y comunicaciones desprovistos de toda cortesía.

¿Qué ver tendrán la Monarquía ni la república con estos ridículos cambios, si por encima de ellas está España y por encima de España Dios?

Pero la infalible inestabilidad de las cosas humanas, dió, como era de esperar, al traste con la república, y con el Frente Popular, y una autoridad de buen gusto introdujo de nuevo el viejo formulario.

No surgieron ahora como entonces cursis innovadores ni inventores de nuevas frases. Hay cosas que no admiten sustitución y aquellas mismas autoridades que tan rápidamente se mostraron antes propicias a exteriorizar así su laicismo y a expresar su rancio abolengo republicano, quizá por no desagradar a su señor, fueron ovejuntamente aceptando otra vez la formulita que ya es de uso corriente en todas partes en la correspondencia oficial.

Una sola modificación hemos visto, que anotamos por revelar una delicada elegancia espiritual no muy corriente y condensar en breves palabras un mundo de ideas. Determinada autoridad provincial de Andalucía, usa el «Dios guarde a España siempre y a V. S. muchos años». Esto es, a España, la de las eternas hazañas, la de eterna historia, la de eternas virtudes que el Frente quiso borrar, la de eternos ideales y eternas creencias que han de irse transmitiendo hasta el fin de los siglos, guárdela Dios para siempre; a la autoridad a la que va dirigida, mutable, deleznable, perecedera, guárdela muchos años. Bello pensamiento, que si tuviéramos autoridad para ello, impondríamos de uso obligatorio.

Luis MUR

Vigilad el espionaje enemigo y detened y denunciad a los traidores.

INFORMACION DE LA GUERRA

Comunicados Oficiales

Boletín informativo del Cuartel General del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las 20 horas del día de hoy.

Ejército del Norte.—Sin novedad en los frentes de Vizcaya y Santander y ligeros tiroteos y cañoneos en los de Asturias y León.

Ejército del Centro.—Frente de Aragón.—En el sector de Albarracín ha continuado el avance de nuestras tropas, que siguen ocupando nuevas posiciones, venciendo la resistencia que opone el enemigo y causándole numerosísimas bajas, siendo escasas las nuestras.

Frente de Avila.—Se han pasado a nuestras filas 88 milicianos, de ellos 77 con armamento.

Frente de Soria.—Sin novedad.

Frente de Madrid.—Ha seguido hoy el victorioso avance de nuestras tropas en el sector de Brunete, conquistando al enemigo varias posiciones muy importantes y trincheras, no obstante su resistencia, en la confluencia de los ríos Guadarrama y Aulencia, habiendo limpiado de enemigo la zona en que se han movido nuestras fuerzas.

Son numerosas las bajas sufridas por las fuerzas rojas, que han abandonado varios centenares de cadáveres y numeroso material, todavía no clasificado, entre el que se cuentan varias ametralladoras y siete tanques rusos, que han cogido al enemigo nuestras tropas, de ellos tres completamente nuevos y los otros cuatro utilizables.

El castigo inflingido al enemigo durante todos estos días, ha sido muy fuerte y los pasados afirman que el número de bajas que han sufrido pasa de veinte mil.

En la noche pasada intentó el enemigo atacar entre el Bar Anita y el Plantío, pero su intento fué inmediatamente deshecho.

Ejército del Sur.—En algunos sectores del frente de Córdoba hubo ligeros tiroteos.

Salamanca 20 de Julio de 1937.—De orden de S. E.—El General Jefe de E. M., *Francisco Martín Moreno*.

NOTICIAS

— MARSELLA.—El tráfico de armas, municiones y material de guerra por las fronteras del Pirineo, ha alcanzado proporciones desconocidas hasta la fecha, siendo el volumen e importancia muy superior al que se efectúa desde los puertos franceses del Mediterráneo. Se sabe que el día 14, por ejemplo, ocho vagones conteniendo ametralladoras de un tipo especial, fabricadas por Gerlinkom, Zurich, además de las embarcadas en el vapor «Naukrutoussa», han sido enviadas por ferrocarril, vía Cerbere.

— TOLEDO.—Un evadido de Madrid cuenta que en esta capital reina la más desesperada situación y que son grandes los deseos de la mayoría de los habitantes por la entrada de las tropas nacionales, para verse libres de la pesadilla roja que desde hace un año están soportando. Han huido muchos de los dirigentes, organizadores de crímenes y saqueos, por temor al castigo a que se han hecho acreedores.

— SALAMANCA.—En el día de hoy lamenta el mundo entero la pérdida del gran inventor Guillermo Marconi, fallecido en Roma. Con este motivo y en señal de duelo, Radio Nacional y otras emisoras importantes, nacionales y extranjeras, han guardado un minuto de silencio por la muerte de este gran sabio italiano.

— ROMA.—Se sabe que el gobierno francés ha abierto un crédito de cien millones de pesetas al mal llamado gobierno de Valencia.

VADE RETRO

El bicho más raro de la fauna humana, que pasará a nuestros museos con el estigma de la vergüenza, con la señal del oprobio, es simplemente el que venimos en llamar «cacique» y político. En el primero no hay duda; respecto al segundo, hay que aclarar que entendemos por tal al que de la política hace su profesión y su «modus vivendi».

Encuadrados en estos términos ambos repulsivos seres, nos es forzoso a la retaguardia dar caza a semejantes alimañas, antes de que nuestros fusiles vuelvan del frente, (donde no se conoce tal especie zoológica), pues sus portadores, tras de dar cuenta de los bichejos, alzarían (y con razón) sus armas contra nosotros.

El mayor peligro que en la actualidad nos trae esta gente, es, a mi juicio, el contacto que puedan tener con nuestra mejor porción, con los niños. Ellos, que nunca se imaginaron la existencia de tan asquerosos seres; ellos, todo inocencia, sencillez, candor, verdad.

¿Habéis visto la faena de una oruga verde, tarda, repugnante, en un capullo de rosa apenas abierto? Inmunda, babosa, calmuda y voraz, se recrea en mordisquear, cruel, los recién formados pétalos, que apuntan de poco a la nueva vida, mientras envenena con su saliva infecta las heridas y desgarros que con visible y mal contenida fruición ha producido.

Así hay peligro de que obre la fauna en cuestión. Pero no: zarandaearemos el rosal los encargados de la educación del futuro hombre de España; en la conmoción caerá la tonta oruga, que recibirá su merecido con un solemne pisotón, reforzado y rubricado para mayor seguridad. Hemos los educadores de percatarnos de todos los peligros que rodean al niño; no debemos olvidar las indicaciones del Caudillo sobre este particular. La nueva España debe verse libre en absoluto de orugas verdes y ponzoñosas, a las que debemos lanzar, como el Señor a Satán, aquella voz de «vade retro», lejos de aquí, caciques; fuera de España, politiqueros.

UN AMIGO DE LOS NIÑOS

Tip. Quintilla. — Echegaray, 7. — JACA